

Los *obsseos* ó *Phytones* estaban inspirados de un espíritu de tinieblas; los *Areolos*, vaticinaban teniendo en la boca un cierto animal; los que usaban de una varita, dándole diversos giros, y los que ejecutaban por la inspeccion del hígado. (1)

(1) Martinetti. Collexione clásica, tom. 3, § 31, pág. 211 y seg.

CAPITULO LXVI.

1. Continuacion de la misma materia. La supersticion entre los indios comparada con la de los Griegos y Romanos.—2. Se encuentra en todas las naciones de la antigüedad.—3. Prácticas sangrientas de los indios comparadas con lo que segun los historiadores se hacian en muchas de esas naciones.—4. La antropofogüa: carácter que tenian entre los indios.—5. Su uso en los pueblos antiguos: como califican Plinio y Pitágoras esta práctica y de lo que provenia, y sentimientos diversos que en ella influian.—6. Carácter que tenia entre los indios.—7. Un pasaje de Virey sobre esta materia.

§ 1.

Fácil es consebir despues de lo expuesto en el capítulo anterior á que grado llegaria la supersticion: en todos los pueblos de América. Se nutria en las tinieblas, y á medida que las ciencias y las artes se hallaban atrasadas, mayores eran sus progresos y su

influencia: en todas se miraban los *eclipses y cometas* como signos siniestros, como precursores de grandes calamidades. *Moctezuma* y sus subditos se llenaron de terror con la aparicion de un cometa, que precedió á la venida de los Españoles; creian en sueños y apariciones; se agitaban de miedo cuando oian el canto ó silvido de alguna ave nocturna; presentian un mal terrible, cuando ocurría alguno de esos grandes fenómenos de la naturaleza, como una nevada, una gran tempestad, un huracan furioso que arrancara los árboles, y destruyese sus habitaciones; pero no era tan ridículo, pueril y extravagante como la de los griegos y mas aun la de los romanos: el encuentro inesperado de algun animal, un accidente cualquiera imprevisto, el trueno, el zumbido de los oidos, un estornudo, algunas palabras pronunciadas al acaso, el movimiento convulsivo de los párpados eran entre los primeros presagio de varios sucesos; [1] y los segundos estaban siempre atentos al canto, vuelo y apetito de las aves. (2) La aparicion de los buitres en el monte Palatino decidió de la fundacion y gobierno de Roma; el grasnido de un cuervo, un relámpago, el estornudo de alguna persona, la sal derramada sobre la mesa, una caída, cualquier suceso imprevisto, era origen de varios pronósticos, que los aruspices hacian con aire misterioso, para dar mas importancia á sus fun-

(1) Bartelemy, Viaje del jóven Anacarsis. tom. 2. cap. 21 pág. 331.

[2] Cic. fam VI. 6. Hor. Od. III. 27.

ciones, y conservar su influencia y autoridad. Si un cuadrúpedo atravesaba un camino, ó aparecia en parage no acostumbrado, paraba su atencion, y lo tenian por un presagio que interpretaban segun las circunstancias: (1) un trueno ó un relámpago bastaba para impedir la celebracion de los *comicios*; y sabido es con cuanto detenimiento examinaban los *Aruspices* llamados tambien *Estirpices* las entrañas de las víctimas, como se ha insinuado ántes, el modo como corria la sangre, el humo y la llama que devoraba la parte que de ella se quemaba, y las demas circunstancias del sacrificio. (2)

§ 2.

La supersticion há sido una enfermedad comun á todos los pueblos en su infancia: ha ido trasmitiéndose de unos á otros, como una enfermedad contagiosa; en todas partes se encuentran vestigios de ella, y se cultivaba el arte adivinatorio, y variaba segun sus agüeros y pronósticos: se cree que los Romanos la aprendieron de los Etruscos, que atribuyen á Fa-ge su descubrimiento. (3) Se sabela importancia que

(1) Juven XIII. Hor. Od. III. 27. Tito Livio. XXI. ult. XXII.

(2) Cic. Div. II. 2. Nov I. 53. Stal. Theb. III. 456.

(3) Cic. Div. II. 23. vv. Met. XV. 553 Luc. I. 637 Cennov. not. 24.

tuvo en la Caldea, Babilonia, y Mesopotamia, de donde se creían originarios la mayor parte de los astrólogos, especialmente los mas afamados que viajaban por varias partes. (1) *Tácito* (2) nos habla de lo inclinados que eran los Germanos á la adivinacion, y cómo lo practicaban, cortando en trozitos una rama de árbol fructífero; señalándolos con ciertas marcas, y echando suertes con ellos para decir los pronósticos.

Los antiguos *astrólogos* orientales, segun *Dupuis*, (3) sujetaban todas las producciones de la naturaleza á las influencias de los signos celestes.

§ 3.

De la propension que tenían los indios á derramar sangre, ya hemos hablado al tratar de los sacrificios, y aunque ésto los presenta con la nota de bárbaros, y crueles, no puede deducirse rasgo alguno particular de semejanza, porque quizá ninguna nacion de la antigüedad se halla exenta de igual nota y ántes por el

[1] Strab. XIV. Plin. VI. 28. Diód. II. 29. Cic. Div. II. 47.

(2) *Tácito*. De moribus Germanorum.

(3) *Comp.* del origen. de los cultos. tom. 2, cap. 12, pág. 256.

contrario, lo son tal vez menos, porque no se encuentran entre ellos la práctica horrible de ofrecer en sacrificio á sus propios hijos, como lo hacian los Fenicios y los Cartagineses en las calamidades públicas, y los Pelasgos por obedecer al oráculo; y aunque el destino de los prisioneros de guerra era el de morir en la ara del sacrificio, vemos que en esto tampoco eran singulares, pues lo practicaban los Lusitanos, (1) los Galos, (2) y las demas naciones de la antigüedad, por el principio seguramente de que siendo permitido quitarles la vida en el combate, podian reservar lo para ofrecerla despues á sus dioses en homenaje, para honrarles, aplacar su enojo, ó lograr su proteccion, como se ha indicado ya.

§ 4.

Encuétrase, ademas, entre los indios, una práctica que reagrababa la imputacion de crueles y barbáros, y es la *antropofagia*; la afirma *Torquemada* (3) respecto de los Mexicanos, *Herrera* (4) respecto de los Bransilenses, y *Pedro Cieça* (5) y *Garcilaso* (6) respecto de los Peruanos.

[1] *Estrabon* lib. 3.

(2) *César*. de bello gall. VII. &. 71.

(3) *Monarq.* Ind. tom. 2, lib. 14, cap. 26.

(4) *Dec.* 4, lib. 8, c. 13, pág. 218.

(5) 1.<sup>a</sup> Part., suplem. 26.

(6) *Coment.* 1.<sup>a</sup> part., lib. 1, cap. 12.

En la descripción que hace el *P. Sahagun* (1) de la fiesta llamada *Panquesalistle*, dice que « los mercedarios hacían un *banquete* en que daban á comer « *carne humana*, para lo cual compraban esclavos en « la feria de ellos que había en Atzacapotzalco. »

Los historiadores nos dicen que no solo inmolaban los prisioneros de guerra, sino que comían su carne, teniendo derecho, el que había cogido al prisionero, de comerlo.

La *antropofagia* considerada á la luz de los progresos que ha hecho la razón, y con ella la moral y la filosofía del corazón, es una costumbre execrable, repugnante á la misma naturaleza, especialmente cuando se ha practicado, no por algún sentimiento elevado, sino por satisfacer la necesidad física de alimentarse, comiendo el cuerpo humano como el de cualquiera animal de caza ú otra producción de la naturaleza, como se hacía entre pueblos verdaderamente salvajes: entre los *indios* no tenía este carácter, estaba asociada á sus ideas religiosas, y no se practicaba por satisfacer simplemente el hambre ó el apetito, como entre los *canníbales*.

§ 5.

No trato de discurrir sobre el origen de la *antropofagia*.

(1) Hist. gen. de las cosas de Nueva España, tom. 2, lib. 9, caps. 10 y sig.

*antropofagia*, este vicio miserable y monstruoso, como lo califica *Plinio* (1), y que *Pitágoras* reputaba más propio de las fieras que de los hombres, ni hasta qué punto sea compatible con los progresos del entendimiento, y con la cultura moral de un pueblo; sino solo de investigar en qué naciones se practicó, y si tenía el mismo carácter que entre los habitantes del Nuevo Mundo: la vemos usada según *Heródoto* en Egipto y entre los *Masagetas* (2), y según *Strabon* entre los antiguos habitantes de Irlanda (3) inspirada por sentimientos de amor y de humanidad: así pretendían también coonestarse los rasgos de bárbarie cometidas por los *Enedones* según *Pomponio Mela*, (4) y por los *Hotentotes* según lo que de ellos nos dice *Larcher* [5] considerándolo como testimonio de amor filial: los *Masagetas* « asechaban la muerte de los enfermos, y acortaban la vida de los ancianos, sirviéndoles « dose también sus restos en el banquete funerario » *Larcher* (6) comprueba con hechos históricos, que en muchos pueblos se ejecutaba el *parricidio por amor*: los *Hiperbóreos* mataban á los sexagenarios, y conocido es lo que en este sentido se hacía en Cerdeña, Ceas, y otros pueblos. Los *Pedulianos* mataban á sus enfermos. (7)

(1) Lib. 7, *Natura hist.*, c. 2.

[2] *Heródoto*. III, 38, 97.

[3] *Strabon*. *Geographie*, lib. 4, pág. 139.

[4] *Pompon. Mel.* de *sita orbis*, lib. 2, cap. 1.

[5] *Larcher*, nota 169. *Herod.* 3, 99.

[6] *Notas á Herod.* lib. 1, cap. 226, nota 595.

[7] *Heródoto*, III, 99.

El *canibalismo* no siempre provenia por tanto del *salvajismo*, sino del amor ó del sistema religioso que admite la *transfucion*; los deudos ó amigos del difunto, mas que el aniquilamiento y desaparicion completa del cuerpo, preferian que pasase á formar parte de otro ser viviente; creian en virtud de ella transmisibles sus cualidades morales, así como por la *transmigracion*, el alma del difunto pasaba á vivificar algunos de los cuerpos nuevamente creados ó formados.

En otras naciones, comian la carne humana estrechados por la necesidad, como sucedió, aun en tiempos ménos remotos, en *Jerusalén*, cuando sufrió todos los horrores del sitio, segun Josefo (1), que nos ha transmitido aquellas escenas que hacen estremecer el corazon; y tambien los *Galos*, para prolongar por mas tiempo la resistencia heróica que oponian á sus enemigos (2); cosa que jamás hicieron los mexicanos aun viéndose en el mayor aprieto y desolacion en el sitio que sufrió su capital, prefiriendo mas bien alimentarse con raíces, yerbas, cortezas de árbol, y sabandijas, y aun morir de hambre, antes que comer la carne de sus muertos. (3) Otros, en fin, eran *antropófagos* por inclinacion, ó por gusto, como podria probarse con lo

(1) Josefo. de bello jud. VI. 21.

(2) César. de bello gall. VII, § 71.

(3) Bernal Diaz, vol. III, cap. 156, pág. 277. Gomara cron. de la N. E., cap. 32, vol. 2, edic. mex. Herrera Dec. 3, lib. 2, cap. 8.

que *Plinio* y *Pomponio Mela* dicen de los Scitas: (1) *Diódoro de Sicilia* de los Celtas, (2) y otros escritores de varias naciones de la antigüedad. Los españoles la practicaron tambien por necesidad (3).

§ 6.

Los indios en lo general solo comian la carne de sus prisioneros, que ofrecian en holocausto, y tal como existia entre ellos esta práctica, no se encuentra en ninguna de las naciones de la antigüedad, para poder deducir de esto un dato mas respecto de su origen.

Sin embargo es menos ofensiva á la humanidad y á la moral, que como se encuentra establecida entre los pueblos de que se ha hecho mencion; aunque es siempre un desvío muy notable de aquellas costumbres suaves y dulces, de aquellos sentimientos de humanidad que caracterizan á los pueblos cultos en épocas menos remotas y obscuras.

Es por último digno de asentarse á la letra para el

(1) Plinio, hist. nat. VI, 17, Pomponio Mela, sit. art. II, 1.

(2) Hist. univ. v. 21, Pellotier, hist. de ceuta tom. 1, pág. 235 242.

(3) Strabon, lib. 4. Geograph. pág. 139.

juicio comparativo lo que sobre esta materia dice Virey (1).

« Las naciones hoy mas célebres fueron *antropófagas*: Pellantier lo afirma de todos los celtas, (2) y Cluver de los alemanes. Infiérese por las capitulares de Carlo Magno, que este crimen debía ser bastante comun, puesto que aquel gran monarca tuvo necesidad de imponer penas, reprimiéndolo. En la guerra que los Tartaros hicieron á los rusos el año de 1740 se les vió chupar la sangre á los muertos. Todos los europeos descienden originariamente de una raza *antropófaga*, un antiguo escoliasta del Pindaro lo afirma de los pueblos de *Atica* en épocas remotas, y Pausanias lo asegura de los antiguos griegos, que con el discurso del tiempo llegaron á formar las naciones cultas del universo. »

(1) Nouveau Dicc. d'hist. nat. art. *antropophogue*.

(2) Hist. des celtes, tom. 1, pág. 235, 242.

## CAPITULO LXIX.

1. Antigüedad de la esclavitud, especies de esclavitud que habia entre los indios: cuantas contaban los Romanos.—2. Diferencia notable entre los esclavos de unos y otros: derechos que tenían los Romanos sobre sus esclavos: condicion de estos entre los indios. Como los trataban los Judios; exortaciones y preveniciones de Moises acerca de esto.—3. Quienes fueron los primeros que introdujeron la esclavitud entre los Griegos: estension que se le dió en Lacedemonia; su carácter entre los Atenienses: facultad que tenían los indios de vender á sus hijos y formalidades con que debía hacerse.—4. Estado de la esclavitud en España. Condicion á que quedaron reducidos los indios en virtud de las leyes de esta nacion: introduccion de negros en América.

### § 1.

En los capítulos anteriores se ha hablado del sa-